

**Intervención Ministro (s) de Medio Ambiente de Chile,
Javier Naranjo**

**Panel “Urgencia de la Acción Climática En América
Latina y El Caribe en medio de la Emergencia y
Recuperación Post- COVID 19”**

XXII Reunión del Foro de Ministros de Medio Ambiente de
América Latina y el Caribe
1 y 2 de febrero

Estimados Ministros y Ministras,

Es un gusto saludarlos nuevamente. Quiero reiterar los agradecimientos a la Presidencia de Barbados y al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente por los avances que hoy estamos concretando en este Foro.

El cambio climático NO está en cuarentena y enfrentarlo con decisión y sentido de urgencia es un imperativo ético.

El cambio climático es una lucha en dos frentes "igualmente urgentes":

- Mitigación, mediante la descarbonización de nuestras economías y, con la misma importancia,
- Adaptación, reduciendo la vulnerabilidad de nuestras comunidades, territorios e infraestructura.

Entender que ambos están totalmente relacionados es clave.

Chile asumió la Presidencia de la COP 25 de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático en representación de nuestra región de Latinoamérica y El Caribe, en momentos complejos, donde la ciencia nos hizo comprender que EL objetivo debe ser la carbono neutralidad

global al año 2050. Para alcanzar esta meta, en septiembre de 2019, Chile, junto con la UNFCCC y el PNUD lanzaron la “Alianza por la Ambición Climática”, que reunió por primera vez, a los Estados y a los actores no estatales, como ciudades, universidades, empresas e inversionistas, en torno al compromiso de alcanzar cero emisiones netas a más tardar en el año 2050. Esperamos que más países de nuestra región se sumen y convoquen a los actores no estatales de sus países a unirse en este esfuerzo.

Hoy, luego del impacto del COVID -19, se hace necesario ampliar los esfuerzos multilaterales, como los que desplegamos en este Foro, y también a nivel nacional, fomentando políticas de recuperación sostenible, con medidas específicas de acción climática.

Por eso, en abril de 2020, en medio de la pandemia, Chile presentó una NDC actualizada, con compromisos más ambiciosos y claros en materia de mitigación y adaptación y que además por primera vez incluía un pilar social, con enfoque de género, que permea todos estos compromisos y que establece una estrategia de transición justa para la descarbonización. Asimismo, cada uno de nuestros compromisos climáticos se vincula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030: incluyendo temas como equidad de género, seguridad del agua, soluciones basadas en la naturaleza y los océanos, conocimiento de los pueblos indígenas y economía circular.

Presentar nuevas y más ambiciosas NDC, no son una distracción INNECESARIA de la pandemia del COVID. Por el contrario, los compromisos y metas establecidos en una NDC actúan como un verdadero “faro” que permiten dirigir el camino para una recuperación económica sostenible. Por eso, como

Presidencia de la COP 25, hacemos un llamado a todas las Partes de la Convención a cumplir los compromisos del Acuerdo de París y presentar nuevas y más ambiciosas NDC y también Estrategias Climáticas de Largo Plazo, que guíen una reactivación verde.

Es tiempo de derribar el mito de que la acción climática y la protección de la biodiversidad se oponen al crecimiento económico. Por el contrario, avanzar hacia una economía baja en emisiones y resiliente al clima es una oportunidad de desarrollo social y económico para nuestros países.

En el caso de Chile, hemos comprometido la meta de carbono neutralidad para 2050, incluyéndola en nuestro proyecto de Ley Marco de Cambio Climático, porque tenemos la convicción de que no hay desarrollo si éste no es sustentable. De hecho, el Banco Mundial nos mostró que llegar a esa meta en Chile, permitirá aumentar el PIB de nuestro país en 4,4% y traerá beneficios netos que superan los 30 mil millones de USD, por los ahorros directos de generación y operación. Estos beneficios se multiplican por 5 al considerar su impacto social y ambiental.

El COVID –19 nos ha golpeado fuerte, pero tal como se ha reiterado en este Foro, no podemos retroceder y debemos impulsar una reactivación sostenible. Así lo estamos haciendo aquí, con el plan “Paso a paso, Chile se recupera”, que cuenta con un importante pilar de inversión pública que superará los 34.000 millones de USD entre 2020 y 2022, donde un 30% de la inversión pública, será destinada a proyectos que permitan acelerar la transición al desarrollo sustentable, bajo en emisiones y resiliente al clima.

Estas inversiones ecológicas en Chile estarán enfocadas en 3 áreas: Ciudades sostenibles y Mitigación de la contaminación; Seguridad del agua y saneamiento; y Bosques y biodiversidad.

Fueron definidas considerando los compromisos de la NDC y de acuerdo a la clasificación internacional CBI, de la Iniciativa Internacional de los Bonos Climáticos.

Varias voces de este Foro han coincidido en la importancia del sector privado en esta transformación. El sector privado, es parte de la solución. En la actualidad, en Chile más del 78% de los proyectos que se encuentran en evaluación de impacto ambiental, corresponden a proyectos privados de energías renovables no convencionales, los que superan los USD 20.000 millones.

Además, como Gobierno estamos impulsando con fuerza el hidrogeno verde, a través del desarrollo de una Estrategia, que forma parte de la ruta de la carbono neutralidad al 2050 y que contempla una próxima ronda de financiamiento 50 millones de USD para cerrar brechas y crear experiencia temprana con inversionistas.

Adicionalmente y para incluir a las PYMES en esta recuperación sustentable, lanzamos el programa Crédito Verde. Se proyecta que el promedio de los créditos bordearía los 250 mil dólares para iniciativas de economía circular, eficiencia energética o autoabastecimiento en base a energías renovables y 7 millones, para proyectos de generación eléctrica renovable.

Quiero terminar relevando la importancia del trabajo conjunto de los Ministerios de Medio Ambiente con los Ministerios de Hacienda, porque ellos son clave en la transformación que requerimos para cumplir los compromisos climáticos. En la

COP 25, lanzamos formalmente el Plan de Acción de Santiago, que busca acelerar la transición a una economía baja en carbono y resiliente al clima en la Coalición de Ministros de Finanzas para la Acción climática.

En Chile, hemos impulsado definiciones claras y específicas para el sector financiero, tales como:

1.- La Mesa público-privada de Finanzas Verdes, que integra a los reguladores financieros y a los actores del sector financiero, para promover el desarrollo de un mercado financiero verde local.

2.- La Estrategia Financiera frente al Cambio Climático, que define los ejes del financiamiento climático para impulsar la transición hacia una economía baja en carbono y resiliente.

3.- La emisión de un total de 6.200 millones de dólares en Bonos Verdes Soberanos, en 2019 y 2020, que obtuvieron las tasas de interés más bajas para este tipo de bonos en Chile, siendo una demostración concreta de que la inversión en proyectos verdes es una acción beneficiosa no sólo desde lo socio ambiental sino también desde lo económico.

Tenemos grandes tareas, pero también inmensas oportunidades. Debemos trabajar arduamente para cumplir con el Acuerdo de Paris y ofrecerle a las futuras generaciones un desarrollo más inclusivo, bajo en carbono y resiliente al clima, ofrecer, en consecuencia, un desarrollo verdaderamente sostenible.